

LOS CUATRO SABERES NECESARIOS PARA LA EDUCACION DEL FUTURO DE EDGAR MORIN

Los siete saberes necesarios para la educación del futuro se plantea siete principios que se preocupa por aprender a conocer desarrollando la inteligencia, para resolver problemas usando el conocimiento de una manera multidimensional, con el propósito de organizar nuestras ideas y poder identificar los problemas de una manera donde se enfrente riesgos enfocando a un cambio de pensamientos encauzado a enseñar, a comprender, a tolerar. También lleva a la aceptación consciente de nuestro deber de asumir la complejidad del género humano en la complejidad de nuestra era.

El mundo del futuro tiene que ser totalmente diferente al que tenemos hoy, tiene que ser un mundo donde reinen la democracia, la equidad, la justicia social, la paz y la armonía con nuestro entorno. La educación es la fuerza del futuro, uno de los más poderosos instrumentos de los que disponemos para lograr ese necesario cambio en nuestros comportamientos y nuestros estilos de vida. Son saberes que parecen de sentido común, que se dan por conocidos y evidentes y que sin embargo son desconocidos o no entendidos en la medida necesaria, no interiorizados como objetivos educativos cuando, en realidad, es lo más básico que necesitamos saber para que nuestra relación con nosotros mismos, con la sociedad y con el mundo sean beneficiosas y saludables para los tres aspectos, que son individuo, sociedad y mundo.

Los saberes necesarios y, porque no decirlo, olvidados en la educación actual son siete, expuestos en este libro: La ceguera del conocimiento: el error y la ilusión; los principios de un conocimiento pertinente; enseñar la condición humana; enseñar la identidad terrenal; afrontar las incertidumbres; enseñar la comprensión y la ética del género humano.

Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión Es muy dicente el hecho de que la educación, que es la que tiende a comunicar los conocimientos, permanezca ciega ante lo que es el conocimiento humano, sus disposiciones, sus imperfecciones, sus dificultades, sus tendencias tanto al error como a la ilusión y no se preocupe en absoluto por hacer conocer lo que realmente es conocer. Es necesario introducir y desarrollar en la educación el estudio de las características cerebrales, mentales y culturales del conocimiento humano, de sus procesos y modalidades, de las disposiciones tanto síquicas como culturales que permiten arriesgar el error o la ilusión. Los principios de un conocimiento pertinente existe un problema capital, aún desconocido, cual es el de la necesidad de promover un conocimiento capaz de abordar los problemas globales y fundamentales para inscribir allí los

conocimientos parciales y locales. La supremacía de un conocimiento fragmentado según las disciplinas impide a menudo operar el vínculo entre las partes y las totalidades y debe dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprehender los objetos en sus contextos, sus complejidades, sus conjuntos.

Enseñar la condición humana el ser humano es a la vez físico, biológico, síquico, cultural, social, histórico. Es esta unidad compleja de la naturaleza humana la que está completamente desintegrada en la educación a través de las disciplinas y que imposibilita aprender. Enseñar la identidad terrenal En lo sucesivo, el destino planetario del género humano será otra realidad fundamental ignorada por la educación.

Enfrentar las incertidumbres Las ciencias nos ha hecho adquirir muchas certezas, pero de la misma manera nos han revelado, innumerables campos de incertidumbre.

Enseñar la comprensión La comprensión es al mismo tiempo medio y fin de la comunicación humana. La ética del género humano La educación debe conducir a una «antropo-ética» considerado el carácter ternario de la condición humana cual es el de ser a la vez individuo ↔ sociedad ↔ especie.

Palabras clave: convivir, cultura, enseñar, comprender, realizar, educar, saber, ignorar, percibir, reflexión, habilidades.

Seven complex lessons in education for the future we will develop seven principles that cares about learning to know to develop the intelligence to solve problems using knowledge in a multidimensional way, in order to organize our ideas and to identify problems in a way where risks faced by focusing on a change of thought channeled to teach, to understand, to tolerate. It also leads to conscious acceptance of our duty to take the complexity of the human race in the complexity of our era.

The world of the future has to be totally different from what we today have to be a world ruled by democracy, equity, social justice, peace and harmony with our environment. Education is the force of the future, one of the most powerful tools at our disposal to achieve this necessary change in our behavior and our lifestyles. They are knowledge that seem common sense, which are given by well-known and obvious and yet are unknown or not understood the extent necessary, not internalized as educational objectives when, in fact, is the basics we need to know so that our relationship with ourselves, with society and the world are beneficial and healthy for all three aspects, which are individual, society and world. Necessary knowledge and, because they say, forgotten in

education today is seven, set out in this book: The blindness of knowledge: the error and illusion, the principles of pertinent knowledge, teach the human condition and teach earthly identity; deal with uncertainty; teaching understanding and ethics of mankind.

The blindness of knowledge: the error and illusion is very telling that education, which is what tends to communicate knowledge, remain blind to what is human knowledge, their provisions, their imperfections, their difficulties, their error trends as both illusion and do not worry at all by making known what is really known. It is necessary to introduce and develop education in the study of brain characteristics, mental and cultural aspects of human knowledge, its processes and modalities of both psychic and cultural arrangements that enable risk the error or illusion. The principles of pertinent knowledge there is a major problem, yet unknown, which is the need to promote knowledge capable of addressing key global problems and to enroll there partial and local knowledge.

The predominance of fragmented learning divided disciplines often prevents operate the link between parts and wholes must give way to a mode of learning that can grasp objects in their contexts, their complexities, their sets. Teaching the human condition the human being is at once physical, biological, psychological, cultural, social, and historical. It is this complex unity of human nature that is completely disintegrated in education across disciplines and can no longer learn. Teaching earthly identity thereafter, the planetary destiny of mankind will be another key fact ignored by education. Confronting uncertainties sciences have made us take many certainties, but in the same way we have shown, many areas of uncertainty. Teaching understanding is both means and end of human communication. The ethics of mankind Education should lead to an "anthropo-ethics" considered the ternary nature of the human condition which is to be both individual species ↔ society.

Keywords: coexist, culture, teach, understand, make, educate, know, ignore and perceive, reflection, skills.

Este libro comienza hablando de la necesidad de cambiar como seres humanos de salir adelante en este mundo aunque mucha de las veces el egoísmo que reina en nuestra sociedad no nos deja, la verdad es que hace que actuemos sin pensar en las consecuencias que tendrán nuestras acciones y pueden perjudicar nuestras generaciones venideras. Debemos empezar a cambiar y aprender a interactuar con los demás de modo que podamos interactuar en nuestro mundo y así pueda sobrevivir la sociedad humana.

Estos principios de conocimiento empiezan hablando sobre la necesidad de aprender a conocer, de la necesidad de transformación como seres humanos. Los siete principios son necesarios para la educación del futuro, con las cuales busca contribuir en el que hacer de los educadores, así como aclarar su pensamiento sobre este tema vital de la humanidad. De eso trata este libro, de cómo la educación puede contribuir en buena medida a transformar el mundo siempre que partamos de una transformación de esta, es decir, que la educación deje de ser un conjunto de disciplinas no interrelacionadas para pasar a ser una unión de saberes, al igual que el ser humano es una unión de características.

En su libro Edgar Morín encontraremos cambios concretos para el sistema educativo desde la primaria hasta la universidad, la reflexión de lo que se debe de enseñar y la elaboración de un paradigma de relación circular entre las partes y el todo, lo simple y lo complejo.

El primer saber “Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión” aquí el autor habla del riesgo del error y de la ilusión a la que conlleva todo conocimiento, ya que el conocimiento humano es débil y está expuesto a miles de alucinaciones, errores de percepción o de juicio, como el autor dice al imprinting de lo que es su propia cultura como el conformismo.

Un conocimiento no es el espejo de las cosas o del mundo exterior. Todas las percepciones son a la vez traducciones y reconstrucciones cerebrales, a partir de estímulos o signos captados y codificado por los sentidos. (Morin, 1999)

Por tal motivo Morín plantea que la educación debe enseñar un conocimiento capaz de criticar el propio conocimiento, ya que la verdad exige reflexión, crítica y corrección de errores, y al mismo tiempo enseñar a convivir con las propias ideas, sin ser destruidos por ellas.

A mi parecer, y cosa que no reséñala el autor, la ilusión es más problemática que el error. El error puede acabar demostrándose como tal, mientras una ilusión tú seguirás pensando que tú estás en lo correcto, y que son los demás los que se equivocan. También es cierto que en la sociedad actual es más común el error. La mayoría de los errores vienen dados por los sentidos, el lenguaje y el pensamiento. Ya que de nuestros sentidos nos fiamos.

Lo que me ha llamado la atención, es la idea de mentirse a sí mismo, aunque sea inconscientemente. Creo que es un ejercicio más que usado por todos. La memoria selecciona o modifica los recuerdos según como los hallamos vivido, por lo que nos traiciona a la hora de querer llegar a la verdad o de ser justos.

El segundo saber titulado por Edgar Morín “Los principios de un conocimiento pertinente” Morín sugiere que la educación debe promover una inteligencia general idónea para referirse al contexto, a lo multidimensional, a lo global, y esta inteligencia solo puede construirse en base a conocimientos ya existentes y de la crítica de los mismos, además de poseer la capacidad de plantear y resolver problemas, para que la inteligencia pueda utilizar y combinar todas las habilidades particulares, es primordial percibir el conocimiento en el contexto global. Acceder a la información sobre el mundo, considerarla y organizarla en todas sus dimensiones. Para ello es necesaria una reforma de la educación, que se encuentra parcelada y especializada, y lograr una integración de las partes en el todo, para hacerlo evidente, y del todo en las partes.

Progresos gigantescos en los conocimientos han sido efectuados en el marco de las especializaciones disciplinarias en el transcurso del siglo XX. Pero estos progresos están, dispersos, no religados debido justamente a esta especialización que a menudo quebranta los contextos, las globalidades y las complejidades. Por esta razón enormes obstáculos se han acumulado para impedir el ejercicio del conocimiento pertinente en el seno mismo de nuestros sistemas de enseñanza. (Morin, 1999)

A lo largo de todo el capítulo se expone la idea de que lo que ha traído consigo todo este avance del siglo XX es la segregación. Nos explica que las ciencias se han especializado demasiado. Explica que si queremos abordar un problema general, si nos hemos especializado demasiado no podremos abordarlo, mientras que si tenemos una inteligencia general, podremos abordar tanto problemas generales como específicos. En esto estoy parcialmente de acuerdo. Es cierto que se ha especializado todo en exceso, pero ha tenido lugar por las limitaciones humanas.

En el tercer capítulo del saber “Enseñar la condición humana” encontramos que los humanos se deben reconocer en su humanidad común, y así mismo reconocer la diversidad cultural inherente a todo lo humano así se puede conocer situándolo en el universo y al mismo tiempo separándolo de él; al igual que otro conocimiento, el del ser humano también debe ser contextualizado: es decir, quiénes somos, es una cuestión inseparable de dónde estamos, de dónde venimos y a dónde vamos.

En el ámbito antropológico, la sociedad vive para el individuo, el cual vive para la sociedad; la sociedad y el individuo viven para la especie, la cual vive para el individuo y la sociedad. Cada uno de estos términos es a la vez medio y fin. (Morin, 1999)

Lo humano del humano es una descripción de la especie a partir de su condición biológica y social. No podemos escapar ni negar lo animal. Además, la relación cerebro-mente-cultura se presenta como inseparable, pues la mente o conciencia surge por la capacidad cerebral, pero sólo a partir de lo social en la cultura. Así esta última requiere de seres consientes para ser creada, conservada y transmitida. En el plano de lo antagónico, pero sin dejar de ser complementario, se describe la existencia de lo afectivo y lo racional; la relación inestable pero permanente entre estos y, a la vez, con la impulsividad humana.

El capítulo termina con la unidad y la diversidad humana. Aquí se encomienda a la educación del futuro para velar que “la idea de unidad de la especie humana no borre su diversidad, y que la de su diversidad no borre la de unidad.” Los campos a considerar en esta encomienda son lo individual, lo social, la diversidad cultural y plural de los individuos y sus dualidades (racional-delirante, trabajador-lúdico, empírico-imaginado, económico-dilapidador, y prosaico-poético). En este capítulo nos damos cuenta de la inevitable visión miope de lo humano, pues todo aquello que negamos de nosotros mismos o de los demás no nos libera de ello, lo deseable y lo indeseable van de la mano y, así somos, encontramos una invitación a reconocer todo lo que implica lo humano, nos guste o no, sea o no aceptable por el individuo o por el contexto. Basándose en las múltiples facetas de la propia condición de la humanidad, es necesario que la educación del futuro considere la impulsividad, el corazón y la razón y fomente la autonomía individual, la participación comunitaria y el sentido de pertenencia con la propia especie humana como ciudadanos, no solo de su pueblo o de su país, sino del planeta tierra, comprendiendo y enseñando lo que nos es común y lo que nos hace diferentes.

Como cuarto saber encontramos “Enseñar la identidad terrenal”

La historia humana comenzó con una diáspora planetaria sobre todos los continentes; luego entro, a partir de los tiempos modernos, en la era planetaria de la comunicación entre los fragmentos de la diáspora humana. (Morin, 1999)

Morin comenta que la historia humana comenzó con una dispersión, una diáspora de todos los humanos hacia regiones que permanecieron durante milenios aisladas, produciendo una enorme diversidad de lenguas, religiones y culturas. En los tiempos modernos se ha producido la revolución tecnológica que permite volver a relacionar estas culturas, volver a unir lo disperso... El europeo medio se encuentra ya en un circuito mundial del confort, circuito que aún está vedado a tres cuartas partes de la humanidad. Es necesario introducir en la educación una noción mundial más poderosa que el desarrollo económico: el desarrollo intelectual, afectivo y moral a escala terrestre.

La planetarización se desarrolla por el aporte de la civilización europea a los continentes, sus armas, sus técnicas, sus concepciones en todas sus factorías, sus peajes y zonas de penetración. La industria y la técnica toman un vuelo que ninguna civilización había conocido antes. El progreso económico, el desarrollo de las comunicaciones y la inclusión de los continentes subyugados en el mercado mundial determinan formidables movimientos de población que van a ampliar el crecimiento demográfico generalizado. (Morin, 1999)

En lo que escribe Morin podemos decir que el despliegue científico nos hace olvidarnos de nuestra génesis unida, parcelando el mundo, los saberes y los conocimientos de un mundo que ,a su vez y gracias también a la ciencia, es cada vez más global, y tiende a suprimir la diversidad creadora, homogeneizando culturas. Aquí encontramos el carácter ambivalente de la ciencia: logra unas cosas a costa de las otras. Logra una mayor unidad entre las distintas partes del mundo, pero las homogeniza. Hace grandes descubrimientos, que nos permiten esta unidad, pero los parcela, llevándonos a pensarnos al margen del todo del que los conocimientos forman y nosotros formamos parte.

La identidad terrenal, uno de los saberes fundamentales que la educación del siglo XXI debe afrontar, al igual que el resto de saberes, no es posible sin tener en cuenta las marcas que han dejado en nosotros los avances y los hechos que ocurrieron en el siglo pasado. Lo que vivimos durante toda la historia hasta ahora, nos ha enseñado que la evolución humana supone una evolución en nuestro poder para acabar con la vida, que con las armas

nucleares tenemos un potencial de auto aniquilamiento nunca imaginado, y que la tecnificación exagerada a la que sometemos a la naturaleza la destroza, llevándonos a un suicidio lento del que apenas somos conscientes. Hasta nosotros podemos autodestruirnos por medio de un invento científico.

A pesar del tono pesimista del capítulo, el autor nos da una esperanza con la siguiente frase: “Podemos confiar en el progreso de las relaciones entre seres humanos, individuos, grupos, etnias y naciones”. (Morin, 1999) Aun que la diluye un poco añadiendo más adelante que es una posibilidad incierta. El cambio depende de nosotros mismos. Es cierto que se están tomando medidas, como reciclar, ayudas humanitarias, etc. Pero en mi opinión muy paulatinamente. La esperanza es lo último que se pierde, debemos confiar en las contracorrientes regeneradoras que existen o han existido y pueden cobrar fuerza cuando menos lo esperemos, debemos confiar en la capacidad de la mente humana, en gran parte desconocida, que tiene que ser capaz de saber combinar los avances técnicos y el progreso humano. Se trata de voluntad por parte de todos, de una toma de conciencia de nuestra identidad terrestre común y de la relación que debemos tener con la tierra como generadora de vida, y con los demás, que forman parte a la vez que nosotros de un todo, de la tierra, del universo. Saber que si hemos sido creados de la misma manera, todos somos iguales en nuestra diversidad, y que esta diversidad es el más grande de nuestros tesoros y es del mundo de quien somos todos responsables.

En el quinto saber Morín habla acerca de “Enfrentar las incertidumbres”

El surgimiento de lo nuevo no se puede predecir, sino no sería nuevo. El surgimiento de una creación no se puede conocer por anticipado, sino no habría creación. (Morin, 1999)

La educación del futuro debe enseñarnos que el futuro es abierto e impredecible, aunque tomar conciencia de esto, de que la historia no sigue unos caminos predecibles, conlleva el derrumbamiento del mito del progreso, de la esencia del hombre. Es posible el progreso, pero no podemos predecirlo. La historia no avanza en línea recta. Pero la incertidumbre no versa sólo sobre el futuro. Existe también la incertidumbre sobre la validez del conocimiento. Y existe sobre todo la incertidumbre derivada de nuestras propias decisiones. Una vez que tomamos una decisión, empieza a funcionar el concepto de la acción, es decir, se desencadena una serie de acciones y reacciones que afectan al sistema global y que no podemos predecir. El ser humano se ha educado aceptablemente bien en un sistema de certezas, pero la educación para la incertidumbre es deficiente.

El mundo es incierto, lo real es incierto y, por tanto, el futuro es incierto. La educación debe valorar las incertidumbres, ya que un conocimiento totalmente cierto, tanto de el mundo como de nosotros, es imposible. Las ideas y teorías que creemos que nos reflejan la realidad no la reflejan, si no que la traducen, y como en cualquier traducción pueden producirse errores. Siempre hay algo de lo que existe que es invisible para nosotros en cualquier situación real, que escapa de nuestro conocimiento. Tomar conciencia del carácter incierto de el hecho de pensar, del acto cognitivo, es lo que puede llevarnos a acercarnos a un conocimiento pertinente, un conocimiento que nos exija exámenes, verificaciones, cohesión.

La educación del futuro debe enseñar armar al pensamiento para que sepa afrontar la incertidumbre, los posibles riesgos que conllevan las oportunidades. No podemos creer en un progreso seguro y predecible, pero esto no quiere decir que no podamos creer en un progreso, aunque incierto, frágil, cambiabile... Debemos confiar en lo que creemos, por mas imposible que nos parezca, ya que la historia nos ha demostrado que muchas veces lo más inesperado sucede, pero tenemos que estar también preparados para el fracaso de lo que consideramos seguro.

Por tanto, Morín concluye que si la primera tarea es la de enseñar un conocimiento que forme a la humanidad para criticar el conocimiento; el primer objetivo de la educación del futuro será apropiar a cada uno de los alumnos de la capacidad para detectar y subsanar los errores e ilusiones del mismo, en un escenario social de reflexibilidad, crítica y, sobre todo, de convivencialidad ideológica.

En el sexto capítulo encontramos el sexto saber planteado por Edgar Morín quien esta vez habla de cómo la comprensión se ha tornado una necesidad crucial para los humanos.

“Enseñar la comprensión”

La comprensión humana sobre pasa la explicación. La explicación es suficiente para la comprensión intelectual u objetiva de las cosas anónimas o materiales. Pero es insuficiente para la comprensión humana. (Morin, 1999)

Por eso la educación se tiene que abordar de manera directa y en los dos sentidos: la comprensión interpersonal e intergrupala y la comprensión a escala planetaria. Morín constató que comunicación no implica comprensión. Ésta última siempre está amenazada por la incomprensión de los códigos éticos de los demás, de sus ritos y costumbres, de sus opciones políticas. A veces confrontamos cosmovisiones incompatibles. Los grandes enemigos de la comprensión son el egoísmo, el etnocentrismo y el socio centrismo. Enseñar la

comprensión significa enseñar a no reducir el ser humano a una o varias de sus cualidades que son múltiples y complejas. Por ejemplo, impide la comprensión marcar a determinados grupos sólo con una etiqueta: sucios, ladrones, intolerantes. Positivamente, Morín ve las posibilidades de mejorar la comprensión mediante: la apertura empática hacia los demás y la tolerancia hacia las ideas y formas diferentes, mientras no atenten a la dignidad humana.

Comprender, en lo humano, “incluye necesariamente un proceso de empatía, de identificación y de proyección. Siempre intersubjetiva, la comprensión necesita apertura, simpatía, generosidad.” La propuesta por una Educación para los obstáculos de la comprensión implica reconocer las amenazas que vienen de lo externo, de las ideas y palabras de los otros. Los obstáculos que se mencionan son el ruido, la polisemia, la ignorancia de los ritos y costumbres del otro, los valores de las otras culturas, los imperativos propios de cada cultura, la imposibilidad de incompreensión desde una estructura mental hacia otra. Por otro lado se señalan los obstáculos de lo interno para ambas comprensiones: la intelectual y la humana. Se hace a una descripción de la amenaza que representa cada uno de estos obstáculos: el egocentrismo, el etnocentrismo, socio centrismo y el espíritu reductor.

La incompreensión se puede ver e incluso palpar en los divorcios o separaciones. Siempre se apoya al familiar cercano y no se entiende ni comprende a la otra parte. Deformamos o entendemos la realidad a nuestro placer cuando nos conviene. Somos egocentristas y eso es algo que está escrito en el hombre. Deformamos la realidad a nuestro favor, por lo que no vemos la realidad como es, sino como la queremos ver.

Destacar por último una frase: “La ética de la comprensión nos pide comprender la incompreensión”. (Morin, 1999) En mi opinión es lo más difícil, ya que es fácil comprender a alguien cercano o al que comparte tus ideas, pero es muy difícil comprender a aquel que no nos comprende y por lo tanto no nos respeta.

El séptimo saber y último Morín habla de “La ética del género humano” y dice que además de las éticas particulares, la enseñanza de una ética válida para todo el género humano es una exigencia de nuestro tiempo. Morín volvió a presentar el bucle individuo — sociedad — especie como base para enseñar la ética venidera. En el bucle individuo — sociedad surge el deber ético de enseñar la democracia. Ésta implica consensos y aceptación de reglas democráticas. Pero también necesita diversidades y antagonismos. El contenido ético de la democracia afecta a todos esos niveles. El respeto a la diversidad significa que la democracia no se identifica con la dictadura de la

mayoría. En el bucle individuo — especie Morin fundamenta la necesidad de enseñar la ciudadanía terrestre. La humanidad dejó de ser una noción abstracta y lejana para convertirse en algo concreto y cercano con interacciones y compromisos a escala terrestre.

Individuo y sociedad existen mutuamente. La democracia permite la relación rica y compleja individuo — sociedad donde los individuos y la sociedad pueden entre sí ayudarse, desarrollarse, regularse y controlarse. (Morin, 1999)

Está claro que la comunicación por sí misma no conlleva comprensión. Esta viene dada por la inteligibilidad de la información y por una explicación objetiva del hecho o cosa a conocer, pero principalmente, para una comprensión verdadera es necesaria la empatía, debe llevarse a cabo un proceso de identificación y de proyección de mi mismo en el otro, y del otro en mi.

La ética del género humano, al ser inseparables el individuo y la sociedad, debe enseñar la sociedad y enseñar la democracia, que permite la expresión de toda la sociedad y la guía de la sociedad por la propia sociedad. La democracia necesita de la diversidad, como la diversidad de la democracia, es por eso que en una sociedad democrática es dónde supuestamente podemos encontrar una diversidad de culturas y personas que enriquece a la misma sociedad y a la democracia que las permite y que es fuente de ellas.

La regeneración democrática supone la regeneración del civismo, la regeneración del civismo supone la regeneración de la solidaridad y de la responsabilidad, es decir el desarrollo de la antropo- ética. (Morin, 1999)

La antropo-ética no debe olvidar enseñar la ciudadanía terrestre, la génesis y el destino común de todos y la solidaridad que esto nos impone. Debe enseñar la humanidad como conciencia común, la humanidad como realidad vital en la que todos somos ciudadanos terrestres y debemos ser solidarios y estar unidos en nuestra diferencia y en nuestra semejanza, como colectividad y como individuos, como un todo y como sus partes. La humanidad está en peligro, y sólo puede salvarse si la realizamos en todos y cada uno, tomando conciencia de ella, de su existencia y de su necesidad. La hominización debe continuar, pero debe continuar la humanización, en la conciencia de ciudadanía terrestre. Aclara, a su vez, que el bucle en mención requiere alimentarse de diversidades y antagonismos; o sea, que el contenido ético de la democracia afecta todos los niveles y que el respeto a la diversidad significa que la democracia no se identifica con la dictadura de las mayorías. Termina diciendo que el bucle individuo-especie sustenta la necesidad de enseñar la ciudadanía terrestre; porque la humanidad ya no es una noción abstracta y distante, ya se ha convertido en algo concreto y próximo que interactúa y tiene obligaciones planetarias.

Se ha expuesto los siete saberes que consideramos indispensables a la hora de educar en el futuro, para cambiar el mundo en la medida de lo posible, afrontar los problemas que nos invaden y que en su gran mayoría podemos solucionar si logramos un cambio de mentalidad, una reforma en nuestros pensamientos en la que la educación tiene mucho que decir. La educación del futuro debe enseñarnos saberes fundamentales que nos lleven a tomar conciencia de nuestra identidad común, respetando nuestras diferencias, y nos guíe para solucionar los problemas de los que somos víctimas y causa, y convertir la aventura de la vida en eso, en una vida para todos y en todo, en la unidad, en el bienestar, en el respeto, en la existencia. Una existencia plenamente vivida, de todos y para todos, no de unos por medio de los otros. La comprensión, el amor, la realización personal y social, tanta utopía que dejaría de serlo si todos pusiéramos de nuestra parte, si se nos enseñara a hacerlo, si interiorizáramos estos saberes fundamentales y actuáramos conforme a ellos.

Bibliografía

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Colombia: Ministerio de Educación Nacional, UNESCO.